

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VII. — NÚM. 338

Madrid, 15 de Julio de 1926

PRECIO: 15 CÉNTS.

LOS CONGRESOS CRISTIANOS



EL PALACIO DE CRISTAL, DE LONDRES

El hermoso edificio donde dan comienzo mañana las sesiones del Congreso protestante mundial de las Sociedades de Esfuerzo Cristiano.

HA terminado ya el tan bombeado Congreso Eucarístico de Chicago. La Prensa mundial de gran circulación le dedicó, durante dos largas semanas, el mayor espacio, el interés de los grandes acontecimientos, el trabajo informativo de los más conspicuos reporteros y los comentarios de las plumas más brillantes. Sería curiosa una estadística de los millares y millares de cablegramas y de relatos más o menos fantásticos que Agencias y Empresas periodísticas han consagrado a dar cuenta al mundo con todo lujo de detalles del tal Congreso. Sumas enormes de dinero han invertido en publicar, *urbi et orbi*, hasta las más insignificantes incidencias de todo lo ocurrido antes, en y después del dichoso comicio católico-romano. Registrado, pues, queda este hecho con todos los honores de un magno y extraordinario suceso.

Ahora que si se quisiera sacar de entre

tanta reseña, comentario y labor informativa algo de sustancia, algo de enseñanza práctica, algo verdaderamente grande y útil como fruto natural del acontecimiento registrado, se nos antoja que sería un poco difícil. Porque todo lo que se nos ha referido en la «gran» prensa, ha sido que el número de asistentes fué muy extraordinario, y unos periódicos hablaban de centenares de miles, y otros llegaban hasta el millón, y cada cual, según sus cálculos, señalaba una cifra; eso sí, siempre grande; se nos ha dicho que los cardenales y obispos y altos dignatarios eclesiásticos eran tantos y cuantos, y que sus espléndidos hábitos, de todos los colores y adornados con brillantes alhajas de oro y pedrería, ofrecían un espectáculo deslumbrador, y que el gran *stadium* de las reuniones era de enorme capacidad, y que la carrera de la procesión alrededor del lago era de muchos kilóme

tros, y que los trenes dispuestos para trasladarse de un sitio a otro los señores purpurados y mitrados habían sido ataviados con todo género de ornatos y comodidades, y luego misas cantadas por miles de voces, y qué sé yo...

Pero, ¡ahl, no se nos ha dicho apenas nada sobre el fondo del asunto. ¿Qué temas de verdadera trascendencia religiosa se han tratado? ¿Qué sugerencias, qué iniciativas, qué métodos se han señalado para intentar levantar el espíritu religioso y moral de los hombres, para llevarlos a una mejor relación con su Dios? ¿Qué se ha dicho de Cristo y del Evangelio como única solución a los grandes problemas de la Humanidad? ¿Qué se ha acordado por tan brillante representación de una iglesia que se llama cristiana, y la sola iglesia cristiana; para cristianizar a la sociedad, que se hunde en la ciénaga inmensa de la indiferencia, del materialis-

mo más grosero? De esto, que es precisamente lo principal, no se nos dice nada, o muy poco se ha dicho.

¿Se puede llamar, pues, a esta tan fastuosa Asamblea un Congreso cristiano? Nos permitimos dudarlo.

Ahora, en cambio, va a celebrarse por los elementos evangélicos mundiales otro Congreso: la Convención de Esfuerzo Cristiano, en Londres. La gran prensa no se ocupará acaso de este suceso; desde luego, no le querrá dar la importancia que al otro. No nos hace falta. Lo que principalmente nos interesa es que el Congreso evangélico, aunque prescinda de todo ese aparato de relumbrón que caracterizó al eucarístico, se preocupa de estudiar y de señalar los mejores caminos para llevar las almas a Cristo.

Los delegados de las organizaciones cristianas que allí se reúnan de todas las partes del mundo, no tendrán, desde luego, la asistencia de representantes del Papa, ni siquiera acaso del gran Estado inglés, pero si tienen la asistencia de Cristo, y ésta ya la procurarán, para que se cumpla la promesa del Señor: «Si dos de vosotros se convinieran en la tierra, de toda cosa que pidieris, les será hecha por mi Padre celestial, porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos», entonces el Congreso tendrá toda su mayor importancia y eficacia.

No tendrán de seguro los congresistas de Londres grandes voceros que pregonen a los cuatro vientos las idas y venidas, las reuniones y demás actos que se celebren; pero como han de ir allí a confesar y a proclamar a Cristo públicamente como al único Salvador, Cristo les «confesará» y alabará delante del Padre que está en los cielos, y ésta es la mejor, la única satisfacción verdadera para el alma cristiana que no se paga de los juicios de los hombres, sino que aspira y pide ser bendita de Dios.

No habrá tampoco banquetes, ni agasajos, ni trenes especiales bien equipados, ni aparatosas ceremonias, pero si hay, y así lo esperamos de cierto, honradas preocupaciones por los males presentes, y deseo vivo de que Cristo, que es el mismo ayer y hoy y por todos los siglos, sane las dolencias de la Humanidad; y se harán verdaderos «esfuerzos» por encontrar en el estudio y meditación del Evangelio el verdadero medio eficaz de traer a las gentes al conocimiento de la verdad para ser salvos, y todo ello se hace con el

espíritu que prescribió el Divino Maestro, que dijo: «Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón...»; entonces el Congreso de Londres será un Congreso cristiano, y de un Congreso cristiano hay derecho a esperar más, mucho más, que de un Congreso de brillantes exterioridades, aunque se llame Eucarístico.

El mundo lo que necesita para refor-

marse son hombres que sientan y hablen y obren en cristiano, aunque no vistan seda ni púrpura, ni ostenten anillos pastorales de subido precio... Quiere, en fin, Congresos cristianos, que presida, inspire y guíe el mismo espíritu de Cristo, que es, en sus frutos, «caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe».

AGUSTÍN ARENALES

ALMAS SIN VIDA

«Espíritu... sopla sobre estos muertos y vivirán.»
(Ezq., XXXVII, 9.)

LA visión de los huesos que el profeta Ezequiel nos describe en el capítulo XXXVII de su libro, es una figura del estado espiritual en que se hallaba el pueblo de Israel. Por haberse éste olvidado de Dios, había sido llevado cautivo a un país extraño; y aun allí continuaron los israelitas olvidándose de los favores que continuamente Dios les dispensaba; se entregaron a los dioses de los paganos; descuidaron, poco a poco, las necesidades espirituales, y habiéndose materializado mucho, llegaron a ser semejantes a lo que Ezequiel observó en su visión: «a muchos huesos sobre la haz del campo, y por cierto secos en gran manera».

De esta visión podemos hacer también aplicación a nuestro pueblo. Se conserva el nombre de pueblo de Cristo; decimos que el Dios a quien se adora es el verdadero, que hizo el cielo y la tierra; nuestro pueblo considera la suya como la religión verdadera, y paganos e infieles a los que no siguen la misma; pero, a pesar de tanta teoría, ¿cuánta vida espiritual poseemos? ¿No nos dominan ídolos extraños y la gloria material nos atrae con mucha más fuerza que la espiritual? Cualquiera que desde el punto de vista en que Ezequiel miró sobre su pueblo, eche una mirada sobre el nuestro, tiene que decir lo mismo que el profeta: «No hay vida en él; sólo es hueso, carne, materia corruptible, y nada más».

Nuestro pueblo, en general, carece de vida en el verdadero sentido de esta palabra, porque aun cuando no esté muerto físicamente, la vida que lleva no merece tal nombre. No hemos de confundir la vida con la existencia. Por regla general, medimos la vida de una persona por los años que tiene; pero no debe de medirse así, porque podemos existir en el mundo sin vivir, como los huesos secos que el profeta vió sobre la haz del campo. Los años nos dan una idea del tiempo que estamos sobre la tierra; pero para poder apreciar la vida, no basta tener idea de su largura, sino también de su anchura y profundidad. Un cuerpo que carezca de dos dimensiones o de una sola, no es real, sino imaginario, y de la misma manera

con nuestras vidas faltas de anchura y profundidad, nos imaginaremos que estamos viviendo; llamaremos a nuestra existencia vida; pero, realmente, no merece tal nombre. Parece un contrasentido que siendo el alma la que anima al cuerpo puedan existir almas sin vida; pero, desgraciadamente, tal cosa es cierta, porque la verdadera vida para gozar, de la cual Dios creó nuestras almas, la posee solamente el que está unido a Cristo por la fe. «El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.» Nuestra separación de Dios y falta de relación con Él determinan la muerte del alma. La muerte corporal consiste en la falta de correspondencia entre el cuerpo y el ambiente físico que nos envuelve: el ojo no tiene correspondencia con la luz; los pulmones no la tienen con el aire; el aparato digestivo la pierde con los alimentos, etc., y así decimos que el cuerpo está muerto; pues de la misma manera, cuando el alma pierde la correspondencia con el ambiente divino; cuando el oído permanece sordo a la palabra de Dios; el corazón, indiferente a su amor; la conciencia, dormida respecto a su justicia; la inteligencia, ciega, sin descubrir su verdad, no podemos decir entonces otra cosa sino que tal alma carece de vida. Por desgracia, en este estado de muerte no se halla sólo la mayoría de nuestro pueblo, sino también gran parte de la Humanidad: todos aquéllos que, alejados de Dios, viven sin esperanza en el mundo.

Ante tal estado de muerte se nos ocurre la misma pregunta que Jehová hizo al profeta acerca de los huesos: «¿Será posible que lleguen a recobrar vida?» La respuesta que la observación natural nos llevaría a dar es, sin duda, negativa. Aquellas personas con las cuales tratamos diariamente, cuyas almas estamos convencidos de que están muertas en el pecado, diríamos de ellas que es imposible que puedan jamás poseer vida en sus almas; pero si dejamos que sea la voz de la fe en el poder infinito de Dios la que hable, entonces la respuesta es muy diferente: «Señor, Tú lo sabes», respondió

SUMARIO

Los Congresos cristianos (A. Arenales). — Almas sin vida (M. Blanco). — Juan Federico Oberlin, cristiano social (L. V.). — Consultorio bíblico (G. Douglas). — De actualidad. — El mensajero de Dios (L. M. de Puch). — Bosquejos de sermones. — Información Evangélica. — Nuestra estafeta. — Esfuerzo cristiano. — Escuela Dominical. — Anuncios.

Este número ha sido revisado por la censura.

Ezequiel, y nosotros, que sobre este profeta tenemos la enseñanza de Cristo, no sólo decimos: «Señor, Tú lo sabes», sino: «Señor, también nosotros lo sabemos, que si eres poderoso para levantar hijos a Abraham aun de las mismas piedras, también eres poderoso para despertar a la vida aquellas almas que duermen». Dios es poderoso para hacerlo así; quiere también hacerlo, y para eso nos envió a su Hijo. ¿No nos ha vivificado a los que hemos creído? Pues lo mismo puede hacer con todas las almas que lleguen a creer. El amor y poder de Cristo son tan grandes que no desespera de nadie, y a todo el que en Él cree le da vida eterna; una vida que no sólo es larga, sin fin, sino también tan amplia que abarca todo lo que es digno a la vista de Dios, y tan profunda como Dios mismo, en el cual tiene su raíz.

Dios solamente puede comunicar tal vida a las almas; y ¿cómo lo hace? Por medio de su Espíritu. Cuando Ezequiel profetizó, como le había sido mandado, entró espíritu en aquellos huesos y vivieron. Cuando el Espíritu de Dios more en nosotros, entonces nuestras almas serán vivificadas. La vida abundante que Cristo vino a traer al mundo no la recibieron sus discípulos hasta que el Santo Espíritu descendió en abundancia sobre ellos.

Y esta vida que individualmente Cristo comunica al alma, nos la comunica también como pueblo cuando, como tal, nos ponemos bajo la influencia de su Espíritu. Nuestro pueblo quiere parecer ante el mundo como muy cristiano, como poseedor de mucha vida espiritual; pero jamás poseerá esa vida si no deja de seguir rutinariamente a Cristo para adorarlo en espíritu y en verdad. Ser considerada como pueblo de Dios es lo que España desea como su mayor gloria; precisamente lo mismo deseamos los cristianos evangélicos españoles, ahora que, basados en las Escrituras, sabemos que Dios no es Dios de muertos, sino de vivos; por tanto, para que sea Dios de nuestro pueblo, hace falta que éste goce de aquella vida que Cristo comunica. ¿Cómo llegará a poseerla? De la misma manera que las Escrituras nos enseñan que la alcanza el alma del individuo: quitando la confianza de los ídolos para ponerla en Dios; poniendo a un lado tradiciones humanas para obedecer la voz divina; dejando que el Espíritu de Dios habite en nosotros, renovando los corazones y llenándonos de la vida espiritual que Él sólo puede infundir, y así alcanzaremos la honra y la bendición de ser, en verdad, un pueblo de Dios, porque también en nosotros se cumplirá la promesa de Dios a Israel: «Pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis mandamientos, y guardéis mis derechos, y los pongáis por obra... entonces vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios.»

MIGUEL BLANCO.

Juan Federico Oberlin, cristiano social.

EL *Diccionario enciclopédico de Salva* no dedica a este legítimo evangélico más que las siguientes breves líneas: «Filántropo alsaciano nacido en Estrasburgo (1740-1826). Fué pastor en Ban-de-la-Roche, país en extremo miserable, que, gracias a su perseverancia e inteligencia, se convirtió en próspero y rico. Abrió caminos y escuelas, y estableció una fábrica de hilados de algodón». Es mucho decir en tan pocas palabras. Si en el mundo abundaran los Oberlin, cambiaría por completo la estructura social.

Recordamos a este siervo de Dios con motivo del reciente centenario de su muerte, que se conmemoró en Fouday el 6 de Junio próximo pasado, con solemnidad extraordinaria. Es la vida de Oberlin de tal edificación, que merece la pena dedicarle algún espacio en nuestras columnas. Nació el 31 de Agosto de 1740. Fué su padre profesor del colegio de Estrasburgo; un hombre muy bueno y muy pobre, pero que no por esto dejó de dar instrucción a sus hijos, a fuerza de sacrificios. Juan Federico ingresó a los quince años en la Universidad protestante de Estrasburgo, que era entonces una de las mejores de Europa. Cinco años después se consagró a Dios en un solemne documento muy extenso, escrito de su puño y letra, el día 1.º de Enero de 1760, y del cual entresacamos el siguiente párrafo: «¡Dios santo, a Ti me entrego en este día! ¡Oid, cielos; escucha, tierra! Yo confieso hoy que el Señor es mi Dios. Declaro hoy que yo soy del número de sus hijos y que pertenezco a su pueblo. Oye mis palabras, ¡oh Dios mío!, y escribe en tu libro que quiero desde hoy ser tuyo por completo. En el nombre del Señor, del Dios de los ejércitos, renuncio en este día a todos los señores que antes me esclavizaban: los placeres del mundo, que me seducían, y todos los deseos carnales. Renuncio a todas las cosas temporales para que Dios sea todo para mí. Te consagro a Ti lo que soy y cuanto tengo: el alma, el cuerpo, los bienes y el tiempo. Ayúdame, Padre de gracia, a usar de todo para tu gloria, obedeciendo a tu voluntad. ¡Ser tuyo! Éste debe ser mi humilde y fervoroso deseo durante los bienaventurados siglos de la eternidad. Ya que en esta vida me encargas del ministerio de traer a Ti a otros, dame ánimo y vigor para declarar con franqueza que soy tuyo. Otórgame tu gracia, no sólo para consagrarme a Ti, sino para mover a mis hermanos a que se consagren también a Ti.» Fué renovado este acto de consagración en Waldbach el 1.º de Enero de 1770, y luego en 1822, cuando Oberlin tenía setenta y dos años.

En 1760 se licenció en Teología, y en 1763 recibió la investidura de doctor en Filosofía. Entró de preceptor de los hijos

de Ziegenhagen, primer cirujano de Estrasburgo, cuyo cargo abandonó en 1765, y alquiló una pequeña habitación, «pues no tenía ganas de volver al seno de su familia, por no molestar, y, además, por su amor a la independencia».

En esta habitación recibió la visita de Juan Jorge Stuber, pastor de Waldbach, en el Steintal o Ban-de-la-Roche (Valdepiedra), que se encargaba de una parroquia de Estrasburgo y buscaba sucesor para la que dejaba. Chocó a Stuber la pobreza de la instalación, y especialmente una cazuela de hierro colgada sobre el quinqué, en la mesa. «Ésta es mi cocina — replicó Oberlin —; como con mis padres, que permiten traerme cada vez un pedazo de pan. A las ocho de la noche pongo el pan en la cazuela, con un poco de sal y agua, colocó debajo el quinqué y sigo estudiando. Si a las diez o las once tengo hambre, como la sopa así preparada, y le aseguro que la encuentro deliciosa.» «Usted es mi hombre», replicó Stuber, riendo. Entonces le explicó el móvil de su visita. Oberlin aceptó gozoso la proposición.

En Abril de 1767 le dió posesión de su nuevo cargo el Sr. De Voyer d'Argenson, patrón de la parroquia de Waldbach. El Steintal era algo como nuestras Hurdes hace treinta años: aislado de su patria, sin caminos, sin escuelas, sin agricultura, sin industria y casi sin idioma, pues hablaban un desagradable dialecto, ya desaparecido.

En cambio, era rico en superstición y en ignorancia. Manzanas y peras silvestres, bellotas y nueces, era la alimentación de aquellas gentes. Stuber había iniciado la civilización de la comarca; Oberlin la completó. La parroquia comprendía cuatro hijuelas: Belmont, Bellefosse, Solbach y Fouday. En junto, de 80 a 100 familias. A la muerte de Oberlin eran ya 3.000 habitantes; hoy pasan de 6.000. La casa del pastor, llamada pomposamente «el presbiterio», era una mala choza ruinosa. La comida principal de los más pobres consistía en hierbas cocidas con leche. Durante los meses de invierno, la gente de Ban-de-la-Roche no podía pasar de una aldea a otra; los derretimientos de nieves producían hundimientos de terreno que inutilizaban los caminos. Esta fué la primera preocupación de Oberlin: asegurar las comunicaciones. Aquí el teólogo y filósofo tuvo que actuar como ingeniero de caminos... y como bracero, pues sólo dando ejemplo pudo conseguir la cooperación del vecindario, que al principio, más bien por vagancia, le era hostil. Hizo muros de sostenimiento y construyó puentes de mampostería, dando paso a buenos caminos. Pero era necesario mucho más: había que crear medios de vida a aquellas pobres gentes. Y aquí entra en otra fase la actividad de

DE ACTUALIDAD

El miedo de lo desconocido.

El culto periodista *Fabían Vidal* escribió recientemente un artículo sobre el ya célebre caminero de Bujaraloz, de ese curandero aragonés que, como tantos otros, se dice iluminado y dueño de la *virtud* de curar lo incurable para la ciencia. Y ve el exímio escritor el éxito de estos taumaturgos, no en su *virtud* de ellos precisamente, sino en el anhelo que hay en los enfermos de vivir, no por vivir precisamente, sino ante el miedo de más allá, ante el miedo de lo desconocido.

«¿Por qué ese miedo?», preguntamos nosotros, que acaso algún día lo sentimos también. Y sólo hallamos explicación en que cada ser, cuando la conciencia recobra en él todo su vigor, cuando deja de verse aferrada por los egoísmos, adormecida por los vicios y placeres, se siente acusado por ella. Ella presenta ante la Eternidad como reos convictos y confesos; he ahí la cosa, y no lo desconocido en sí.

Cuando a raíz del 13 de Septiembre la Justicia pidió cuentas a los administradores de la Hacienda municipal, muchos fueron los alcaldes y secretarios que se suicidaron y algunos los que de pánico murieron. ¿Miedo a lo desconocido? No, sino por miedo a la justicia.

Así sucede al hombre. Cuando se cree seguro, cuando rebosa salud y la prosperidad de sus negocios hace que se crea y dueño de la misma vida, se olvida de todo, hasta de que un día tiene que morir que después de la muerte viene el juicio. Mas de pronto la enfermedad llama a sus puertas, y lo que antes fué organismo de hierro ahora es presa del cansancio, se abate, se gasta, y ante el espectro de la Justicia de más allá de la tumba siente miedo, porque es pecador, porque es transgresor de la ley divina, de esa ley que llevamos todos impresa con caracteres indelebles en lo más íntimo de nuestro ser; y tienen miedo el sabio y el patán, el potentado y el mendigo, el anciano y el joven, porque, a pesar de que la conciencia marcó el camino del bien, cada cual se apartó por el suyo, porque no hay justos ni aun uno, porque todos pecaron, y la paga del pecado es muerte.

Si el hombre fuera justo, cuando observara el desgaste de su organismo y viera que su vida se aproximaba a la Eternidad, aun ignorante de lo que ella le reservara, daría el paso sereno, como quien nada tiene que temer.

Se dice con mucha frecuencia — y acaso sin pensar en el porqué del caso — que ante la muerte tembló el mismo Jesús; y yo no lo niego; al contrario, lejos de dificultar mi razonamiento, le corroborara. Para Jesús no era desconocido el más allá: «Yo y el Padre una cosa somos», dice Jesús, y «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios», dice San Juan —, y, sin em-

bargo, su alma se turba; ¿por qué, si el más allá le es conocido?, porque en aquel momento lleva sobre sí el pecado de todos nosotros; y es Jesús constituido en pecador ante la divina justicia, quien tiembla. El pecado y la justicia, he ahí los motivos de su miedo.

Hallamos, pues, como causa de ese miedo el pecado que ante la eternidad nos delata, como delata la lepra al leproso ante la Humanidad. El problema para el leproso es limpieza de la lepra; el problema para el pecador es limpieza del pecado.

No todos tienen valentía para afrontar este problema, y muchos son los que prefieren soslayarle; olvidan que los valientes arribaban al reino.

Decía Azcárate — ese gran republicano al que se piensa homenajear, y a cuyo homenaje debemos sumarnos todos los evangélicos españoles, en agradecimiento a lo mucho que luchó por la libertad de cultos y la secularización de los cementerios, aparte de que tenemos tanto o más derecho para sumárnosle que a Fray Luis de León, que a San Juan de la Cruz y que a Santa Teresa de Jesús, no sólo por lo ya apuntado, sino por la fe que profesó y que dejó indicada en la minuta de un Testamento —, que a nadie debe sorprender la muerte sin haber resuelto el problema de ultratumba, que yo traduciría — acaso un poco libremente —, sin saldar la cuenta que con la Justicia divina tenemos pendiente. Quien el problema tiene resuelto, quien la deuda tiene saldada, ¡con qué tranquilidad mira al más allá, a ese desconocido que indica *Fabían Vidal*!

La paga del pecado es muerte; esto es verdad y esto aterra; pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo-Jesús. La conciencia nos descubre; la ley nos condena; mas no desesperemos: «De todo lo que por la ley de Moisés no podéis ser justificados — dice la Palabra de Dios — en éste (en Jesús) es justificado todo aquél que creyere.» Desde que Jesús murió y resucitó, no hay razón para que alguno mire con miedo al más allá; debe decir con el salmista: «No temeré mal alguno, porque Tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.»

Los discípulos de Jesús, aquellos hombres que el día de la prisión de Él, huyen poseídos de un miedo atroz, cuando entienden del valor del sacrificio expiatorio de Cristo, cobran ánimos y saben vivir y morir valientemente, mirando al más allá con serenidad no fingida; el caso de Esteban, de Jacobo y de Pedro. Y desde entonces para acá son millares los que miran con serenidad a la muerte, los que no tienen miedo a lo desconocido, porque lo desconocido para ellos es un lugar donde reina su Salvador, nuestro Salvador, que fué delante a preparar lugar para todos aquellos que confían en Él. En mi

mente está muy grabada la descripción de la muerte del jovencito de la iglesia de Sans (Barcelona), relatada recientemente en *ESPAÑA EVANGÉLICA*; el temor del más allá no le atormentó, porque cuando ello podía empezar a constituir preocupación, el Señor descorrió para él el velo y podía divisar algo de lo que más allá le esperaba. La misma suerte está reservada para quien en Jesús deposita su carga.

AUDELINE G. VILLA.

La Virgen y la verbena.

Escribimos estas líneas en medio del ruido ensordecedor e inaguantable con que mis vecinos, los pacíficos habitantes de Chamberí, honran a Nuestra Señora del Carmen. Aparatos mecánicos hacen sonar sus sirenas, dando la sensación de barcos a la vista de un puerto. Las campanas de los columpios y puestos de rifa nos ayudan a pensar en un tren que no arranca jamás. Y las voces a prueba de pulmones de los pintorescos feriantes se confunden con las del público regocijado y feliz.

No somos, afortunadamente, de los que creen que toda diversión sana y toda lícita expansión es pecado. Creemos que un cristiano sonriente no es menos cristiano que aquel que continuamente habla en tono enfático y petulante, como diciendo a quienes le escuchan: ¿Qué tal? Así se habla, amigo. Y con cara vertical, ligeramente verdosa y sin dejar de intercalar en el curso de la conversación tal cual frase hecha y algún texto bíblico más o menos oportuno, hay hasta quienes hablan con un acento extranjero que marea.

Sin embargo de tener este amplio criterio, no podemos menos de condenar estas fiestas populares, siempre chabacanas y molestas, que una vez al año invaden las calles céntricas y contra todo derecho interrumpen la pública circulación. Porque en los sanos recreos se expansiona el espíritu y se fortalece el cuerpo, mientras que en estas inmorales diversiones se embrutece lo espiritual y se arruina lo físico.

Pero hay algo más que nos repugna y que debiera repugnar con más motivo a los católicos-romanos. Es el pretexto que se toma para estas juergas callejeras. ¡La Virgen María! ¿Acaso hay alguna relación entre la vida de la virtuosa doncella de Nazaret y las estridencias de mal gusto a que se entregan los que se llaman sus devotos? ¿Podría agrandar a la Virgen el que en su honor una joven pierda su pudor o un hombre beba hasta embriagarse?

Imaginad, católicos fervientes, que en una de estas noches de locura verbenera una mujer humilde y sencillamente vestida desfilase, de incógnito, por entre los puestos verbeneros, y que esta mujer fuese María. ¡Qué semblante de infinita

amargura el de aquella mujer bendita entre todas las mujeres y escogida por Dios, al contemplar cómo los que la adoraban en efígie se entregan en su honor a diversiones completamente exhaustas de espiritualidad! ¿No creéis que recordaría lo inútil de su recomendación en las bodas de Caná y que sus ojos se llenarían de lágrimas recordando también los inmensos sufrimientos de su Hijo amado por redimir a la Humanidad? Gran contraste entre esta mujer sumisa al Señor y amante del hogar y la multitud que de labios la honra, pero que no pretende imitarla. Y si era descubierta, ¡con qué pena más honda se retiraría de allí entre las risas burlonas de las mujeres y las preocupaciones de los hombres!

Esto no debe ser. Búsquese para divertirse otra clase de pretextos. Una hazaña heroica, una fecha memorable o sencillamente una sincera declaración de que el cuerpo pide jarana. Pero no se mezcle en esto lo divino. María y los Santos Evangelistas no deben tener relación alguna con la Asociación General de Feriantes. Y además estamos seguros de que si vivieran en este mundo no acudirían a «sus» verbenas.

ALEX

Las Iglesias en Norteamérica.

La reciente celebración del Congreso Eucarístico de Chicago presta especial interés a las siguientes cifras estadísticas, preparadas por el Dr. H. K. Carroll. Este experto viene año tras año realizando este trabajo para el *Anuario Eclesiástico* que publica la Federación de Iglesias. El *Christian Herald*, de Nueva York, ha dado un avance de este censo. Resulta de él que las iglesias, en conjunto, han ganado 800.000 miembros en 1925, de los cuales una cuarta parte corresponde a la Iglesia Romana. Como no se cuenta en este censo sino el número de miembros comulgantes, el total de él no alcanza sino a la mitad aproximadamente de la población total de los Estados Unidos, 47 millones de los casi 100 millones, que componen aquella poderosa República.

He aquí la repartición abreviada de dichos 47 millones de miembros de iglesias:

Católicos romanos	16.156.914
Iglesias Metodistas	8.920.190
» Bautistas	8.397.914
» Presbiterianas	2.561.986
» Luteranas	2.546.127
«Discípulos de Cristo»	1.759.399
Iglesia Protestante Episcopal	1.164.911
» Congregacionalistas	907.583
» Ortodoxa Oriental	729.630
Mormones	625.60
Otras Iglesias y minorías religiosas	3.113.942
TOTAL	46.883.756

Dando esta estadística en forma aún

más abreviada, siguiendo las tres grandes divisiones de la Cristiandad, resulta así:

Protestantes	29.000.000
Católicos romanos	16.000.000
Ortodoxos	729.630

La manera especial en que la Iglesia Romana trata su grey, no permite una estadística exacta. El Dr. Carroll ha tenido que obtener la cifra de «miembros» en la Iglesia Romana, restando de la población católica un 15 por 100 por niños no confirmados aún, y miembros bajo censura. Pero es extremadamente generoso suponer que el 85 por 100 de una población como la católica, en que la religión no es tanto cuestión personal como tradicional y nacional, puede ser equiparada a los miembros comulgantes formalmente registrados en las denominaciones evangélicas. Esto hace que la comunión romana luzca quizá demasiado en esta estadística. De todos modos es fuerte, y dada su tendencia a lo espectacular, no ha sido para ella una cosa superior a sus medios preparar el espectáculo del Congreso. Como, además, aquél es el país de las grandes Convenciones y Asambleas, no ha causado la manifestación católico-romana una impresión correspondiente a la extrañeza y júbilo que han sentido los católicos de otros países. A pesar de la inmigración que le favorece, la Iglesia Romana ha tenido un aumento de sólo 200.000 miembros en el año; mientras el Metodismo ha ganado 400.000 nuevos miembros, o sea 200 por 100 más (relativamente a su masa) que el Romanismo. Un indicio de la mayor vitalidad real de las denominaciones evangélicas.

EL MENSAJERO DE DIOS

El que habla en el nombre de Dios, jamás debe descorazonarse, ni dejar de dar su mensaje, por más que no encuentre fruto ni éxito inmediatamente.

Debemos ser siempre adversarios del pecado, y persistir en ser fieles al Señor, y, sobre todo, debemos tener siempre presente que no hablamos por cuenta propia, sino en nombre de Él y para su gloria; sin envanecernos de poseer doctrinas especiales o privilegios, sino sencillamente porque sabemos que Dios quiere que hagamos su voluntad.

El mensajero de la Palabra de Dios jamás debe olvidar que, hasta cierto punto, tiene un carácter oficial; es decir, lo representa; es su apóstol, su profeta, y por lo mismo, Él le protege, le ayuda, le da valor y fuerza en las circunstancias que le son necesarios.

Esto debe alentarlo, sin que por ello se arriesgue en peligros innecesarios o circunstancias extraordinarias; pero a la vez que estas circunstancias le coloquen en situación difícil, no debe olvidar que está allí en nombre de Dios, que le protegerá

y le ayudará en medio del mayor peligro.

Debemos ser fieles al llamamiento divino, a las luces que conocemos, a la Palabra de Dios, y a medida que crezca esta fidelidad, crecerá también en nosotros la sabiduría, la eficacia y el poder de Dios. Y así como Él todo lo hizo perfecto, también hace perfectos a sus siervos que le son sinceramente fieles. Nuestras deficiencias, nuestras caídas, nuestros errores y nuestros fracasos, nacen de la falta de sinceridad.

Lo que se requiere es que nos pongamos en contacto con Dios; debemos acudir a Él en oración, invocar su ayuda divina, de un modo consagrado, con verdadera humildad, con espíritu de escuchar su Palabra, y así, entonces, podremos serle fieles sin temor al fracaso y confiados siempre en el triunfo.

LUISA MUSSI DE PUCH.
de Uruguay.

BOSQUEJOS PARA SERMONES

Cristo glorificando al Padre.

TEXTO. — *Glorifica a tu hijo para que tu hijo te glorifique a ti.* — San Juan, XVII, 1.

I. Una oración por la gloria del Hijo. — «Ahora, Padre, glorifícame tú cerca de ti mismo con aquella gloria que yo tenía contigo antes que el mundo fuese». (Versículo 5). La gloria del Hijo consistía:

a) *En la lucha* a la cual el Padre le había llamado contra las tinieblas del espíritu, el error, la superstición y la incredulidad. Esta lucha continúa todavía, y la gloria es traída sobre Cristo.

b) *En la muerte* que el Padre le dió. Su muerte fué la gloria de Cristo y nuestra salvación.

c) *En la victoria sobre la muerte* y el mundo que el Padre le dió. Esta es la gloria concedida al Hijo por el Padre en su mayor sublimidad.

Esta oración fué oída, y está siendo más y más respondida.

II. Una oración por la gloria del Padre. — Esto está cumplido en que:

a) *Cristo nos lleva al Padre.* Él nos muestra quién es nuestro Dios.

b) *Cristo nos ha revelado* las palabras del amor y de la gracia del Padre. Únicamente por Cristo es como venimos al conocimiento de la verdad.

c) *Cristo ha fundado el reino de Dios* sobre la tierra. «Las palabras que me diste, les he dado». (Ver. 8).

Como el Hijo glorifica al Padre y el Padre glorifica al Hijo, los discípulos de Cristo glorifiquemos al Dios Triuno por sus inefables bendiciones y misericordias.

(Los textos están tomados de la Versión Hispano Americana del Nuevo Testamento.)

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Esta semana:

MADRID. — *Domingo 18.* — Cultos públicos con predicación. Once de la mañana: Beneficencia, Calatrava, Noviciado, Trafalgar y Lavapiés. Seis de la tarde: Beneficencia y Lavapiés. Nueve de la noche: Calatrava, Trafalgar y Mesón de Paredes.

BARCELONA. — *Domingo 18.* — Cultos públicos con sermón. Por la mañana: diez, Clot; diez treinta, Pueblo Nuevo; once, Ripoll, Diputación y Sans. Por la tarde: cuatro, Sans; cuatro y media, Diputación;



Feliz viaje.

El lunes partieron de Madrid y Barcelona, respectivamente, los Sres. Cabrera, Albricias y Capó, que llevan la representación del Esfuerzo Cristiano Español a la Convención de Londres. El martes salió de Madrid el pastor D. Tomás Rhodes y su esposa, que van a pasar una temporada en Inglaterra.

Parece probable que las Uniones Cristianas de Jóvenes estarán representadas, en el Congreso Universal de Helsingfors, por D. Julián Saco, presidente de la de Madrid, que emprenderá su marcha la semana próxima.

A todos les deseamos un feliz viaje, y el deseo de que el Señor los libre de todo peligro.



«La Hoja del Esforzador».

Con objeto de dar una amplia información de la Convención Mundial de Esfuerzo Cristiano que va a celebrarse en Londres en los días 16 al 21 de este mes, aplazamos la publicación de la misma, la cual se procurará tenga un carácter extraordinario.

Deseamos las oraciones de todos los esforzadores para que el Señor bendiga pródigamente esta magna Convención, y para que acompañe a los delegados españoles que han de asistir a la misma.



E. C., de Rubí.

Con gran entusiasmo, esta Sociedad de E. C., en unión de los niños y niñas del C. E. celebró el día 30 de Junio una atractiva fiesta literario-musical.

El hermoso y amplio jardín, en donde se congregaron unas cuatrocientas personas, se mostraba artísticamente adornado, fruto de la esforzada labor de los jóvenes, dirigidos por el Sr. Expert.

Principió tan agradable acto con un canto por el coro, compuesto de los niños y niñas del Colegio, e invocando la bendición del Señor sobre los mensajes a que iban ser dirigidos.

A continuación los colegiales recitaron sus escogidos diálogos y poesías, intercalados por canciones de grupos infantiles, consiguiendo la completa admiración del público, muy especialmente un ejercicio de 16 niños, el cual consistió en enlazar, por medio de sus vueltas y movimientos, igual número de cintas a un palo; su hermosa y bien aprendida combinación fue coronada por un aplauso unánime.

En la segunda parte, a cargo de los jóvenes, exhibiéronse selectos y apropiados papeles, los cuales, acompañados de una excelente representación, granjeáronse los elogios del público, entre los cuales merecen ser mencionados: *Donde el alma halla la paz*, *Vanidad*, *Descosío*, catalán, entre un protestante y un católico, y *El triunfo de la gracia*, en el cual manifestóse una vez más el poder del Evangelio como regenerador del alma.

Dió fin a tan simpática fiesta una melodiosa versión del Salmo 23, cantada por el coro de la Sociedad; y unas pocas, pero adecuadas frases de nuestro querido pastor, incitando al público a escudriñar las enseñanzas evangélicas, sin temor a las amenazas de los enemigos del puro Evangelio.

Pidamos al Señor que la semilla esparcida en dicho día fructifique, a bien de las almas y a gloria de su Nombre. — El Secretario, *David Vila*.



REGISTRO

Fallecimientos. — Iglesia Evangélica de Granada. El día 3 del corriente durmió en el Señor D. Francisco Tovar Delgado, padre político del pastor de dicha iglesia y colaborador de esta revista, D. Joaquín González. Recibió cristiana sepultura en el cementerio civil. Los cultos en la Casa misión y en el cementerio estuvieron muy concurridos. Enviamos nuestro sentido pésame a toda la familia, y de un modo especial a su hija, que, después de haber perdido a su único hermano en la guerra, y a su madre recientemente, pasa ahora por esta nueva prueba.

— Misión Evangélica de Chilluévar (Jaén). — El 2 del actual durmió en el Señor, después de penosa enfermedad, D. José Martínez García, hermano del evangelista encargado de aquella misión. El sepelio se verificó al día siguiente en el cementerio evangélico, asistiendo una concurrencia de más de trescientas cincuenta personas. Que el Señor de toda consolación derrame abundantemente el bálsamo del consuelo en los que hoy lloran la partida del hermano difunto.

— Iglesia Evangélica Española (Metodista Episcopal), Sevilla. — El 19 de Junio durmió en el Señor, en el vecino pueblo de Camas, D. Miguel Perales Mira, a los cincuenta y dos años de edad. Recibió cristiana sepultura en el cementerio civil, con cuyo motivo, muchos escucharon por primera vez las nuevas de salvación. Deseamos a su afligida esposa e hijos los consuelos del Padre celestial.

— Iglesia Evangélica, Badajoz. — El 3 del corriente durmió en el Señor el anciano creyente D. Emilio Gómez Vital. Estuvieron los cultos fúnebres, en la casa y el cementerio, a cargo del evangelista D. Félix Vacas; asistieron, además de los hermanos, numerosos amigos y simpatizantes, que quedaron profundamente impresionados. Quiera el Señor consolar a la familia afligida y bendecir el testimonio dado por su siervo con su vida y con su muerte.

SECCIÓN FINANCIERA

Cuentas del Hospital Evangélico. — Recaudación del mes de Junio de 1926.

Madrid. — M. Roches, 25 pesetas; F. Orejón, 2,50; P. Yébenes, 2; A. Huelves, 0,25; V. Huelves, 1; P. y S. Rojo, 2; A. Méndez, 5; A. Gordovil, 1; C. y D. Reverte, 2; A. Araujo y señora, 2,50; F. Rubio, 2; A. Barranco, 1; J. Moreno, 1; M. Vázquez, 2; T. Díez y esposo, 5; M. Martínán, 0,50; M. Díez, 1; V. Pascual, 1; C. A. García y señora, 3; F. Fernández, 3; E. Burdeos, 1; S. Tranco, 1; señora de Villésid, 5; señora de Wood, 5; L. Mérida, 0,50; L. Albarres, 2; A. Molina, 1; E. R., 3; R. P., 3; G. J., 3; G. Douglas, 10; P. C. O., 17; C. Rodríguez, 1; A. Sanz, 1; P. Sanz, 1; Iglesia Bautista de Lavapiés, 18,15; colectado por la señorita C. del Corte, 78,50; colectado por la señorita S. López, 71; J. de Vegas, 2; abonado por una enferma, 42; C. Guijarro, 2,50; A. G. N. y señora, 2,50; J. Moldes, 1; G. Rodríguez, 1; J. Marin, 1; M. Tranco, 1; M. Vigil, 1; L. Villar, 1; R. Iglesias, 1; M. Molina, 2; Misión Evangélica Inglesa, 18,65; D. Gámez, 3; R. P., viuda de Casarrubios, 1; señores Brachmann, 10; señora anónima, 25; M. Álvarez, 3; señores Bravo, 6; J. Bravo, 2; F. Cortadellas, 2,50; Iglesia de Chamberí, 60; anónimo, Chamberí, 25; señores Rhodes, 10.

Estados Unidos. — J. Valdés, 3,50.

Cuba. — J. Marcial, 13.

Pradejón. — Iglesia Evangélica Española, 9.

Cartagena. — J. Crespo y señora, 5; M. Quevedo, 0,50.

Muchas gracias a todos los donantes.

RESUMEN

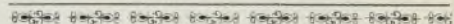
Total de lo recaudado en el mes 540,05
Balance del mes anterior 1.950,41

TOTAL 2.490,46

Total de lo gastado en el mes 542,56

Balance actual en Caja 1.947,90

Madrid, 30 de Junio de 1926. — *Enrique Linderaard*.



NUESTRA ESTAFETA

E. P., Sestao. — Remítidos los números que pedía. La noticia se tomó de un periódico de América. Es todo lo que podemos decirle sobre el particular.



AGENTES DE «ESPAÑA EVANGÉLICA» EN AMÉRICA:

ESTADOS UNIDOS

D. JOSÉ MADRAZO
207 E. 33, Street. — NUEVA YORK

URUGUAY

D. MANUEL PUCH
San Salvador, 2083. — MONTEVIDEO

ARGENTINA

D. ISIDORO MERODIO
Cañada de Gomez, 2272. — BUENOS AIRES

CUBA

D. JOSÉ JUNCO TASA
M Suárez, 126. — HABANA

REPÚBLICA DOMINICANA

LIBRERÍA DOMINICANA
19 de Marzo. — SANTO DOMINGO

COLOMBIA

D. MARCELINO VALENCIA
BUGA - Departamento del Valle.

MÉJICO:

DON JAIME IBÁÑEZ
2.ª Alatorre, 9. JALAPA. VER.

Esfuerzo Cristiano

Un antiguo misionero.

Dom. 25 de Julio.

Jonás, 3, 1-10.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Moisés	Ex., 3, 1-9; 4, 10, 16
Martes . .	Isaías	Is., 6, 1-13.
Miércoles . .	Jeremías	Jer., 1, 1-19.
Jueves . .	Los Doce	Mat., 10, 1-8.
Viernes . .	Felipe	Hec., 6, 1-6; 8, 5-8.
Sábado . .	San Pablo	Hech., 9, 10-16.

Notas de introducción.

Ésta, como se ve, es una reunión misionera, y se pueden decir en ella las biografías de misioneros famosos. Cada miembro puede hablar de algún misionero o citar nombres de mártires y reformadores. Al principio de la reunión se deben citar versículos de la Biblia que describan algunos héroes en tiempos de adversidad, como Esteban, Pablo, Pedro, Juan y Santiago.

No debemos olvidar que la principal ocupación de un discípulo de Cristo es dar el Evangelio a los que no lo tienen. El cristiano que no cumple con este deber no podrá recibir recompensa. Es necesario preguntarse diariamente lo que agradaría al Señor que hiciésemos. Podemos hacer mucho bien aun en nuestra ignorancia; aun entre nuestras humildes relaciones; podemos «conducir niños al bendito Salvador».

El valor de un misionero.

Cuando Stanley se encontró con Livingstone en el centro de África, le rogó que volviese a su país, Inglaterra. Había para esto muchas razones: su esposa ya había muerto; sus hijos estaban en Inglaterra; el más corto paseo le fatigaba en extremo, pues ya contaba muchos años de edad y sufría frecuentes y graves enfermedades. Además, le faltaban los medios para continuar su trabajo misionero; pero, como a Pablo, nada de esto le importaba ni nada le apartaba del amor de Cristo. «Sí; ya sé que seré recibido como un conquistador por la Reina y por el pueblo, decía, pero es imposible que yo deje mi tarea sin acabar.»

Temas para pensar.

¿Por qué envió Dios a Jonás a la ciudad de Nínive? ¿Por qué debemos nosotros mandar y sostener misioneros a los que no conocen a Cristo? ¿Cuáles son las enseñanzas de Cristo sobre este asunto?

Pensamientos.

Cuando Dios dice: «levántate y anda», el sitio más peligroso para ti es el que ocupas, si no obedeces su mandato.

Podremos traer sobre nosotros la ira de Dios por rehusar hacer lo que Él nos manda, como por hacer lo que Él nos prohíbe.

Si estás a una legua de un hombre, y desde allí le tiras el Evangelio, no le llegará; pero si vas cerca de él y le demuestras su afección, le guiará, con la ayuda de Dios, por el buen camino.

Sociedades infantiles.

Oportunidades para hacer bien.

Dom. 25 de Julio.

Gál., 6, 1-9.

Tenemos en este mundo muchas oportunidades, por las cuales podemos hacer bien a nuestros semejantes. Debemos tomar el ejemplo de Jesús cuando se encontraba en la tierra, que nunca se cansaba de hacer el bien aun a sus enemigos; para Él todo el tiempo era a propósito para hacerlo; y si queremos ser sus discípulos, debemos imitarle como a un verdadero Maestro a la vez que Padre cariñoso.

Escuela Dominical

La Pascua.

25 de Julio.

Ex., 12, 1-28.

TEXTO ÁUREO: *Nuestra Pascua, que es Cristo, fué sacrificada por nosotros.* — 1.^a Cor., 5, 7.

I. *La nueva era.* — Los detalles con que Dios ordenó la celebración de la fiesta de la Pascua demuestran bien claramente la solemnidad que había de observarse y el profundo significado que había de tener. Nada se dejó al gusto o al capricho de los israelitas. La fecha, las condiciones que había de reunir el cordero, la forma de aderezarlo y de comerlo, todo estaba previsto.

La fiesta había de marcar el comienzo de la vida nacional de Israel. Desde aquella noche dejaban de ser un pueblo de esclavos, y empezaban a vivir como nación libre y favorecida con grandes privilegios. Debían contar el tiempo desde aquella fecha memorable. Aquel mes sería en adelante para ellos el primero del año. Correspondía a parte de nuestro Marzo y Abril. Como los meses hebreos empezaban con el novilunio, la Pascua, que se celebró entre el 14 y el 15 del mes, venía en el mejor tiempo para viajar, en el tiempo de la luna llena.

II. *El cordero.* — El cordero que se sacrificaba era tipo del Cordero de Dios que había de quitar el pecado del mundo. San Pablo nos dice que «Cristo, nuestra Pascua, fué sacrificado por nosotros». Las condiciones que había de reunir son todas de una significación figurativa. Había de ser un animal sin tacha, como Cristo fué «santo, inocente, limpio»; de un año, es decir, en la plenitud de su vida; había de ser escogido y apartado algunos días antes; Cristo fué escogido desde antes de la fundación del mundo; ninguno de sus huesos había de ser roto (Juan, 19, 36); moría en lugar del primogénito de cada familia. Cuando la familia hebrea se reunía aquella noche a comer apresuradamente aquel banquete, había paz y seguridad en sus casas, la cabeza del primogénito estaba a salvo de la espada del exterminador, porque un cordero había muerto por el muchacho. Cristo murió en nuestro lugar; su vida fué dada en rescate por muchos.

En señal de fe y de obediencia, las familias hebreas debían rociar con la san-

gre del cordero el dintel y los dos postes de las puertas de sus viviendas. Lo que alejaba la espada vengadora no era la bondad de los moradores, sino la sangre que hablaba de un sacrificio expiatorio. La sangre representaba la vida del cordero, derramada y entregada en rescate de los primogénitos.

III. *Detalles significativos.* — Todos los detalles de la fiesta tenían su significado. Habían de comer durante siete días panes sin levadura, en memoria de que su salida de Egipto había sido apresurada, que se habían visto precisados a envolver en sábanas la masa de hacer pan, sin añadir la levadura. San Pablo nos dice que también nosotros, de una manera espiritual, debemos quitar la vieja levadura, o sea el egoísmo, y la mente carnal que hay en nosotros por naturaleza.

Las hierbas amargas representaban la amargura de su esclavitud en Egipto, y, más adelante, el amargor que el pecado produce en el alma.

Debían de comer la Pascua «apresuradamente», y en disposición para partir a cualquier momento (versículo 11). La luz de una esperanza inmortal debía brillar en sus ojos. Iba a sonar la hora de su liberación. El cristiano también se goza en la nueva vida, que empieza para él al pie de la cruz, y en la promesa de nuevos cielos y nueva tierra, en los cuales mora la justicia.

Historia de la Iglesia Primitiva hasta la muerte de Constantino.

Por BACKHOUSE y TAYLOR

Versión española de Francisco Albricias.

Narración tan amena como instructiva, documentada con citas de los más antiguos escritores cristianos e ilustrada con numerosos grabados.

Dos tomos en rústica: 10 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.^o - MADRID

YA ESTÁ LISTO EL ÍNDICE PARA 1925

Como sólo tiene interés para los coleccionistas, hemos hecho una tirada muy reducida. Únicamente serviremos los pedidos que se nos hagan desde esta fecha.

TAMBIÉN TENEMOS LAS TAPAS PARA 1925

al mismo precio de las de años anteriores. 2,50 pesetas en Madrid; 3 pesetas provincias y América, y 3,50 pesetas extranjero. En estos precios están incluidos los gastos de franqueo y certificado.

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

Ayuntamiento de Madrid

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
CERVANTES, 28-MADRID